

## PRESENTACIÓN

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ MAURÍN

Universidad de León

*La pintura no ha sido hecha para decorar los departamentos.  
Es un instrumento de guerra ofensiva y defensiva contra el  
enemigo.*

Pablo Picasso

La modernidad tiene sus raíces en el desarrollo del capitalismo y el surgimiento de la clase media durante la revolución industrial junto con los avances de la ciencia y la tecnología en la segunda mitad del siglo XIX. En este periodo se generó un sentimiento de optimismo respecto al futuro sin precedentes: las innovaciones científicas en la física, la medicina, la biología y las ciencias sociales suscitaron una profunda confianza en el ser humano, el conocimiento, el progreso y en la capacidad del individuo para corregir las imperfecciones que se derivaran de sus acciones.

Al mismo tiempo, algunas corrientes de pensamiento, alejadas de la euforia que se desataba en los sectores científicos y económicos, advirtieron de los riesgos y el impacto negativo de los excesos resultantes del avance desmedido de la industrialización: la pobreza, la delincuencia, el racismo, la pérdida de valores y el malestar social a gran escala se propagaban en los masificados núcleos urbanos y amenazaban con sacudir los pilares sobre los que se fundamentaba la era moderna recién iniciada. Las manifestaciones artísticas del realismo y el naturalismo en el siglo XIX, modernistas y postmodernistas del pasado siglo hasta la actualidad, documentan las consecuencias catastróficas del desarrollo extremo de la tecnología y sus efectos en millones de personas comunes excluidas de la prosperidad económica y social.

En el siglo XXI el desarrollo incesante de las “tecnociencias” y los beneficios derivados de las mismas en cuanto a expectativas y temores continúan generando dicotomías y reflexiones similares a las de décadas anteriores. La ausencia de control en los avances tecnológicos, el neoliberalismo y la concentración de la riqueza han conducido a un crecimiento dramático de las desigualdades sociales y los delitos violentos de todo tipo: genocidios, guerras, desastres ambientales, terrorismo, hambre y enfermedades que devastan diariamente las vidas de millones de personas. Los

artículos que se presentan en este volumen proporcionan visiones y análisis críticos del papel que las humanidades, concretamente el cine y la literatura, realizan en el diagnóstico de los cambios tectónicos que sacuden la existencia humana global y sus consecuencias en el presente y el futuro.

Estos estudios ponen de manifiesto el compromiso social de los grandes autores que a través de sus obras han impedido la ocultación del sufrimiento, las injusticias y los crímenes que los poderes dominantes mantienen fuera de los canales de comunicación de masas. En las letras y las imágenes del Arte ha quedado constancia de sus deleznable actos para siempre. Con este trabajo queremos modestamente responder a la llamada de atención que

Galardonado con el Premio Princesa de Asturias en 2015, Emilio Lledó alertaba en su discurso sobre el peligro de la ignorancia y hacía una llamada de atención a la necesidad vital del ser humano de custodiar las Humanidades porque según sus propias palabras “las necesitamos para hacernos quienes somos, para saber qué somos y, sobre todo, para no cegarnos en lo que queremos, en lo que debemos ser”. Los editores y autores de este trabajo deseamos contribuir a preservar el conocimiento y apelar a las conciencias de la obligación de combatir el desconocimiento y el olvido.

**María José Álvarez Maurín**